

HOMENAJE A JULIO GODIO

TESTIMONIOS DESDE ARGENTINA

Carlos “Pancho” Gaitán

Rubén “Quique” Gilardi

Ricardo Gringras

Juan Carlos Herrera

Carlos Holubica

Hernán Martínez

Julio Neffa

Oscar Nieva

Héctor Roudil

Claudio San Juan

Santiago Senén González

I.DOS RECUERDOS SOBRE JULIO GODIO DESDE EL SINDICALISMO CRISTIANO

Carlos “Pancho” Gaitán

Ex sindicalista argentino, Ex dirigente sindical de la CLAT,

Directivo de FUNDAPROM

Buenos Aires, marzo 2019

Julio Godio ha sido, como es sabido, un paradigma de intelectual socialdemócrata actuando en relación al movimiento sindical en América Latina.

Esta breve nota recoge dos anécdotas desde nuestra experiencia sindical socialcristiana que interesa rescatar del pasado.

1. En su artículo “Historia del INCASUR”, Alfredo di Pace recoge un comentario olvidado de Godio (en su libro “La Educación obrera en Argentina: situación actual y perspectivas”, enero 1985, publicado por la OIT oficina Lima). Alfredo mencionaba que allí Godio expresaba: “INCASUR es el centro de formación sindical más importante del país. Está dirigido a dirigentes sindicales, campesinos, cooperativas y poblaciones y tiene la particularidad de que los formadores son dirigentes sindicales”.

2. Por su parte Carlos 'Pancho' Gaitán, en su libro testimonial ("La Resistencia. El peronismo que yo he vivido", 2014) incluye el siguiente comentario: "me contó Julio Godio, con el que nos encontramos en la Ciudad de Lima, con motivo de una reunión en la OIT y al margen de la misma, en una agradable y fraternal conversación, que él fue siempre socialista y que no era socialdemócrata, aunque por razones laborales siempre había jugado en ese campo. Dijo que participó en París, junto con Germán López, dirigente de la UCR, y alguien más de ese Partido, en una reunión con la Social Democracia en la que -a propuesta de dirigentes de esa corriente- se decidió, para el proceso electoral de 1982 de retorno a la democracia en la Argentina, usar una consigna electoral que denunciara un supuesto "pacto sindical-militar". Recuerdo que Julio se defendía ante mí, diciendo: "yo no tengo nada que ver, yo estaba en desacuerdo con esa idea, porque mi trabajo, conocimiento y relación permanente en Argentina ha sido con el Movimiento Obrero".

Y la verdad es que en realidad, es cierto que Godio, más allá de la posición que tenía, siempre ha estado ligado al Movimiento Obrero.

Haciendo memoria agrego lo siguiente: nuestra reunión fue en 1982 en un restaurante, luego de nuestro trabajo en las oficinas de OIT en Lima. Hablando de lo que pasaba en Argentina, me contó que estaba molesto: venía de Europa, donde había participado como observador de una reunión de la Internacional Socialdemócrata, donde se preparaba la campaña para las elecciones del año siguiente en Argentina. La UCR había sido un partido nacional autónomo: recién después del golpe de 1976 Ricardo Balbín, como lo ha testimoniado, salió por primera vez del país, viajó a

Venezuela invitado por el Presidente Carlos Andrés Pérez donde al parecer, fue convocado a sumar a la UCR, que él presidía, a la Social Democracia.

La consigna mencionada, acordada para esas elecciones de 1982, fue muy eficiente en su objetivo de hacer daño al peronismo, que en esa coyuntura perdió las elecciones, aunque hay que decir que, como toda mentira, tenía algo de verdad, puesto que había dirigentes sindicales que tenían relaciones con militares.

Luego en Argentina no nos vimos, aunque fui a la presentación de un libro promovido por el Ministerio de Trabajo con la finalidad de saludarlo. Él estuvo solo un momento y se fue, no pudimos encontrarnos. Al poco tiempo murió.

II. JULIO BUSCANDO SINDICALISTAS PARA HACER DOCUMENTOS DE OIT

Rubén “Quique” Gilardi

Activista social y sindicalista en el campo de los derechos humanos

Buenos Aires, diciembre 2020

Conocí a Julio en el año 97, cuando era funcionario de OIT. Me lo presentó Alvaro Orsatti, y nos encontramos en un café de Av. de Mayo, cerca de donde estaba por entonces la oficina en Buenos Aires. Me planteo la posibilidad de realizar un informe sobre tercerización laboral en Argentina, dirigido a aportar elementos para una discusión que se estaría haciendo en Ginebra sobre ese tema.

En esta invitación había jugado el antecedente de mi trabajo sindical durante varios años en relación a una de las formas de tercerización, las agencias de trabajo temporario, en relación a lo cual había participado de actividades de OIT sobre trabajo precario. Por entonces, durante la gestión del gobierno de Alfonsín, la cartera laboral había avanzado en medidas regulatorias de esta forma de trabajo. Por otra parte, OIT acababa de aprobar un convenio (el 181) sobre esta modalidad.

Para mí fue un antes y un después ya que me permitió analizar en profundidad situaciones de explotación laboral y discriminación que conocía parcialmente desde mi actividad sindical.

Una fuente de apoyo muy importante en el plano jurídicolaboral fue el trabajo del abogado Juan Carlos Fernández Madrid.

Un tiempo después, participé de una reunión sindical regional en México, donde comenzó a definirse una posición sindical para cuando se discutiera tripartitamente.

Como es sabido, esa iniciativa de OIT, dirigida a contar con un convenio internacional sobre “trabajo en régimen de subcontratación” fracasó, porque a pesar de la clara posición favorable del grupo de trabajadores, hubo una fuerte resistencia del grupo de empleadores, acompañado por gobiernos de países clave. OIT buscó recuperar la situación iniciando un largo proceso de aprobación de otra norma referida más ampliamente a la “relación de trabajo”, en cuyo marco se hacía referencia a las situaciones de doble empleador y eventual ocultamiento de la condición de asalariado.

Ello se obtuvo recién en 2006, con un instrumento más limitado (una recomendación) y una votación ajustada, poco común en OIT (1/3 en contra).

Desde entonces, el sindicalismo internacional, y el propio de Argentina, mantienen una batalla por la mejora de las condiciones laborales de estos trabajadores, aunque también se mantiene aquella resistencia.

Luego de este episodio, ví a Julio frecuentemente, en el marco de las reuniones que hacía desde su IMT, Instituto Mundo del Trabajo, fundado en 1998. Recuerdo un libro publicado en esos años por Julio (“La incertidumbre del trabajo”) que hacía referencia a este tema, escrito junto con otra figura importante del IMT, el sindicalista de comercio Rubén Cortina¹

El tema de la subcontratación mantuvo su presencia como problema en los textos posteriores de Godio, en particular sus aportes al sindicalismo internacional, centrados en el concepto de “autorreforma sindical.

Los consejos de Julio y la lectura de sus libros me fueron de suma importancia para comprender y desarrollar actividades en el mundo laboral. Muchos otros sindicalistas seguramente podrían afirmar lo mismo.

¹ Tantos años después, la relación establecida con Rubén Cortina fue clave para que mi sindicato, ADEF, Asociación de Empleados de Farmacia, ingrese a la UNI, Unión Network Internacional, la organización mundial de comercio y servicios que preside actualmente.

III. JULIO GODIO, MI COMPAÑERO EN EL PROGRAMA DE APOYO A LA FORMACIÓN SINDICAL

Ricardo Gringas

Historiador, compañero de trabajo de Godio en el Ministerio de Trabajo, Empleo y S.Social

Buenos Aires, febrero 2021

No puedo acordarme con exactitud cuándo fue la tarde en la que conocí a Julio en persona, pero creo que debe haber sido promediando el año 2007 o 2008, cuando compartiendo algún acto protocolar en el piso 18 del Ministerio de Trabajo, el Ministro Carlos Tomada me dijo "...Habla con Julio, sería bueno que puedas integrarlo al Programa...". Ahí fue que entonces me acerqué a hablarle por primera vez.

Claro que, aunque nunca lo había visto o hablado con él personalmente, yo ya lo conocía por sus trabajos y ellos me habían generado un gran respeto y admiración por sus aportes a la Historia del Movimiento Obrero. Es que como Profesor de Historia se imaginarán lo mucho que leí a Julio en mis años de formación. En aquel momento, especialmente dos textos de su autoría tuvieron un gran impacto en mí: *Historia del Movimiento Obrero Latinoamericano* y *La Semana Trágica*. Este último texto fue ejemplar y un modelo de análisis histórico para mí, al abordar el tema con una visión que iba más allá del conflicto laboral, ya que veía y daba cuenta de las consecuencias sociales que tuvo el

fenómeno (tal como fué la creación de la Liga Patriótica y como ese conflicto y las posteriores oleadas de represión que partieron de los Talleres Vasena, se extendieron por los barrios generando en algunos momentos un cierto clima pre-revolucionario), a la vez que insertaba lo sucedido en un contexto mucho mayor, como lo fue el de la Revolución Rusa y los fantasmas que ésta generaba en occidente. Y en cuanto a *Historia del Movimiento...* ¿Qué podría decir de ese texto, que puso a Julio en lo más alto de su ámbito a nivel continental, que no se haya dicho antes? Solo guardo palabras de reconocimiento y admiración.

Pero no es mi intención hablar aquí de la enorme obra de Julio, sino del trabajo que pudimos llegar a hacer y de todo lo que aprendí y realmente disfruté con él durante el tiempo que compartimos en el Ministerio, en lo que fue, creo, su último trabajo.

En ese entonces, hacía poco tiempo que habíamos puesto en marcha el “Programa de Apoyo a la Formación Sindical”, una iniciativa de Carlos Tomada que me había delegado un tiempo antes. El Programa había nacido de la necesidad de plasmar una política de Estado para abordar por primera vez la cuestión de la formación sindical, y a partir de desplegar todo el potencial que tenía el Ministerio para esa tarea, hacerlo de manera integral, de manera que efectivamente pudiese aportar al fortalecimiento de las organizaciones sindicales mediante acciones que permitan la capacitación efectiva de sus dirigentes. Y la verdad es que lo hicimos en el momento justo: para ese tiempo, los sindicatos habían

comenzado a resurgir de la infausta noche de los años 90, que, gracias a las políticas implementadas a partir del año 2003 durante los gobiernos de Néstor y de Cristina Kirchner posibilitaron las paritarias y el crecimiento de los trabajadores asalariados que trajeron aparejadas. Así, a la par de la implementación de políticas que le daban un enorme protagonismo a las organizaciones sindicales, fundamentalmente a partir del crecimiento de las negociaciones colectivas, debíamos también, poner en práctica acciones desde el Estado que ayuden a robustecerlas, mediante la capacitación de sus cuadros y dirigentes. La entonces Secretaria de Trabajo, la recordada Noemí Rial, testigo y protagonista de esas primeras rondas me lo supo decir claramente: "...las mejores paritarias para los trabajadores son aquellas en las que participan sus dirigentes más preparados y capacitados para ello..."

Así, en ese contexto, como contaba al principio, lo conocí personalmente a Julio. Como podrán imaginarse, la sola posibilidad de contar con él para el trabajo que estábamos haciendo desde el Programa de Apoyo a la Formación Sindical era una enorme oportunidad para potenciar la calidad del mismo, a la vez que me sorprendía el mero hecho de estar trabajando a la par de alguien que sin dudas era un referente dentro de los ámbitos académicos y, como pude ir viendo, también lo era para los dirigentes sindicales.

De todas formas, yo tenía mis interrogantes sobre cómo sería trabajar con él, teniendo en cuenta mi formación en el campo del sindicalismo desde la tradición social-cristiana de la

Central Latinoamericana de Trabajadores (CLAT) – INCASUR, dado que Julio era sin dudas uno de los intelectuales orgánicos más relevantes de la ORIT y la corriente más ligada a la social-democracia. Pero aunque proveníamos de dos “escuelas” diferentes, en el momento en el que comenzamos a trabajar juntos, esos interrogantes quedaron inmediatamente disipados: no hubo ningún tipo de contradicciones ni de polémica, sino precisamente todo lo contrario. Recuerdo que nuestros primeros diálogos fueron en torno a esas experiencias en donde pude darme cuenta de todo lo que nos unía en nuestro pasado y, fundamentalmente, en ese presente de trabajo en conjunto para fortalecer la gestión del Ministro Tomada y del gobierno de la Presidenta Cristina Fernández de Kirchner, tarea que nos llevó a confluir en ese lugar y en ese momento. Ese era, en síntesis, mi verdadero desafío: poder aprovechar su enorme experiencia en el Programa, de manera de que fuera provechoso para todos.

Desde un primer momento Julio fue muy generoso conmigo y con el Programa, al punto de haber compartido conmigo su oficina de Asesor en el Ministerio, dado que el Programa avanzaba más rápido de lo esperado y no teníamos lugar para todo el equipo de trabajo. Trabajar con Julio fue todo un acontecimiento porque significó un gran salto en el desarrollo del Programa, tomando la forma pretendida y asentándose cada vez más en las políticas del ministerio, cumpliendo e inclusive superando nuestras expectativas: en todos esos años de trabajo, llegamos a firmar más de 200 convenios con organizaciones sindicales, que implicaron acciones de

capacitación para más de 50.000 dirigentes, delegados y trabajadores a lo largo y ancho de todo el país. La clave del éxito de nuestra gestión, fue tener como principio el respeto por la autonomía de los sindicatos para establecer los contenidos, los destinatarios y los docentes de los cursos de capacitación. Debían ser los propios sindicatos los que debían definir esas cuestiones a partir de determinar cuáles eran los objetivos y las prioridades de la capacitación. A partir de allí se establecían por convenio que parte de esas acciones iban a ser financiadas por el Ministerio y que parte por los propios sindicatos, porque otro de los principios del Programa era que los sindicatos también debían participar en sostener esas actividades. Estos principios posibilitaron que muchos sindicatos comenzaran o profundizaran estas prácticas y que las continuaran por su cuenta, aún cuando la gestión posterior de Cambiemos congeló las acciones del Programa.

Julio solía repetir en sus intervenciones un simple ejercicio matemático, que partiendo de contabilizar a todos los sindicatos vigentes en esos momentos -unos 3000 aproximadamente- y sumando entonces a todos los miembros de las comisiones directivas centrales, a todos los dirigentes de cada una de las seccionales y, finalmente a todos y cada uno de sus cuerpos de delegados, se hacía visible que en nuestro país había más de 300.000 sindicalistas, que todos los días se levantaban pensando qué podían hacer para mejorar el trabajo y las vidas de todos sus compañeros. Ese era un tremendo ejercicio de reconocimiento del valor y la fortaleza del sindicalismo en la

Argentina, y que hacía a la vez, reconocer a cada uno de esos compañeros que lo escuchaban, la importancia de su protagonismo y de su trabajo cotidiano.

Compartir con Julio esas charlas en los sindicatos, fueron una de las mejores experiencias que pude pasar con él. Me puedo acordar hoy con esfuerzo de unas 3 o 4 veces que lo acompañé al interior del país con el propósito de brindar esas conferencias. De estos viajes recuerdo particularmente uno a Salta en donde la CGT provincial lo había invitado para participar en un seminario, y en donde lo pude escuchar en una de sus mejores presentaciones por la lucidez con la que trató los temas abordados y por la pasión con la que tomó la palabra. Al día siguiente, aprovechando la espera para tomar el avión de regreso, me insistió mucho para ir a visitar la tumba de un amigo suyo, el abogado Javier Slodky, con quien había trabajado en la fundación Friedrich Ebert, al que recordaba frecuentemente y al que se refería como un buen amigo y compañero. Aunque teníamos los minutos verdaderamente contados, Julio se hizo un espacio para poder cumplir ese deseo. A partir de esos gestos se comenzó a definir para mí la figura más humana de Julio que, si bien no era de hablar mucho y menos expresar sus sentimientos, esas acciones ponían al descubierto toda su humanidad.

Otro de nuestros viajes que sigue marcado en mi memoria fue cuando fuimos a Casilda, un pueblo del centro de Santa Fe, a la sede de un sindicato del gremio de la carne asentado en esa pequeña ciudad. Después de la actividad de capacitación, fuimos a comer junto con el secretario general

del sindicato y con varios trabajadores del frigorífico del pueblo al comedor de un club del lugar, donde nos agasajaron, como no podía ser de otra manera, con uno de los mejores asados que probé en mi vida. Julio (lo noté pero me lo confirmó después) se sintió muy a gusto y cómodo. Los temas en esa ocasión fueron muy variados, desde discusión teórica marxista (uno de los dirigentes tenía también una formación muy sólida en ello), obviamente la historia peronista y la coyuntura de la gestión kirchnerista de ese momento, pasando por una discusión entre los compañeros, sobre cuál era la mejor técnica de afilado de cuchillos para depostar las piezas de carne, y por la sorpresa de enterarnos que el corte máspreciado para los trabajadores, y que a veces lograban sacar a hurtadillas del frigorífico, era el rabo de la hacienda faenada. Menciono esto porque me parece que dicha escena sintetiza cómo era Godio: podía pasar tranquilamente de dar una charla magistral sobre la historia del movimiento obrero a sentarse a comer un churrasco con un grupo de trabajadores de la carne.

Ese acercamiento a los sindicatos y a sus dirigentes en primera persona le permitió a Julio también acercarse y entender mejor al peronismo, condición imprescindible para comprender al movimiento obrero argentino que tiene con esa tradición política una profunda relación e identificación. Creo que en los momentos compartidos con dirigentes sindicales y trabajadores en los que pude participar con él, pude ver en la práctica los resultados de ese acercamiento. Para explicar, Godio siempre era directo, claro y, por sobre todas las cosas, original.

Él no era un tipo creído en absoluto, sino que, a pesar de su grandeza y renombre intelectual, era amistoso y accesible con cualquiera. Ahora bien, aunque no era alguien vanidoso, en más de una ocasión (y en esta cena en particular) es verdad que aprovechaba para hablar largo rato de su experiencia como futbolista: llegó a debutar en la primera de Estudiantes de La Plata, jugando como *wing* derecho, en donde lo habían bautizado como “Nikita” por su militancia universitaria juvenil en organizaciones de la izquierda. Sino la única, esta era de las pocas cosas que lo enorgullecía sobremanera y que estaba por fuera de su figura de intelectual, que de todos modos estaba siempre intacta, con su pelo peinado hacia atrás al estilo de Einstein y con su pipa que llevaba a todos lados, aún cuando ya no podía seguir fumando.

Si debo hablar de su personalidad, no puedo dejar de mencionar otra característica de Godio que creo que, además de como intelectual, lo constituía como persona: él estaba constantemente reflexionando sobre la realidad y la coyuntura política y pensando cuál podría ser su próximo objeto de estudio. Un tema que llegué a compartir y que en lo personal sentí que me acercó mucho a él fué su interés por la historia de vida de mi padre, que fue perseguido y encarcelado en los Gulags de la Unión Soviética por el stalinismo en plena Segunda Guerra, y así acercarse en primera persona a esa experiencia histórica tan fuerte y determinante como lo fué la Revolución de Octubre, su devenir y su papel en la derrota del nazismo. Algo similar le despertaba la historia política,

social y económica de China, con la que había desarrollado una obsesión intelectual. Julio contaba a menudo muchas de sus observaciones de un viaje que pudo hacer unos años antes allí, describiendo muchas características de esa sociedad tan particular, que ya en ese momento se estaban visualizando en el nuevo rol de China en la economía y política internacional. Recuerdo haberlo escuchado en muchas oportunidades sobre el tema en donde se refería a la particular construcción de ese país como "un socialismo de mercado", difícil síntesis de asimilar el capitalismo sin perder lo esencial del socialismo.

Así pasaba mi tiempo con Julio, que, en realidad, no dejaba de pensar ni trabajar ni un solo momento. Todo nuevo encuentro traía consigo su nueva reflexión o análisis, que terminábamos compartiendo con nuestros compañeros del Ministerio en alguna oficina cercana, hablando de los interminables temas que nos proveía la coyuntura de esos años. Porque no sólo era la historia lo que motivaba a Julio a seguir produciendo. También pude escuchar y discutir con él sus reflexiones sobre ese fenómeno contemporáneo como fué y es el Kirchnerismo, que, recuerdo, siempre caracterizaba como "una revolución a la inversa: de arriba para abajo".

Para cerrar, me gustaría recordar la última vez que lo vi. Me acuerdo que fue en una residencia en la que se trataba de recuperar de las secuelas que le había generado el último ACV que había sufrido. Recuerdo que acordamos con el Ministro Tomada ir a visitar juntos a Julio y me imaginé que a

Julio le iba a caer muy bien la idea, y por suerte no estuve equivocado: apenas lo vio, Julio se puso muy contento y muy emocionado. Fue un gran reconocimiento para él que el propio Ministro de Trabajo haya ido a visitarlo.

Si bien nunca mencionó nada acerca de su estado de salud, creo que Julio supo con bastante antelación su diagnóstico difícil. Sus broncas contra su inseparable pipa que aunque ya no la podía encender no dejaba de llevar consigo en sus bolsillos y aún sacarla para darle alguna pitada sin encenderla, y sus reflexiones y quejas sobre la inevitabilidad de la muerte daban cuenta que tenía clara conciencia de su estado.

A fin de cuentas, así fueron los años que trabajé a la par de Julio Godio, en los que aprendí y disfruté muchísimo de su experiencia y sabiduría, a la vez que me sentí privilegiado de haber tenido la oportunidad de estar a su lado en ese tiempo. Julio siempre prevalecerá en la memoria de todos los que lo conocimos como ese intelectual que estaba fuertemente comprometido con la causa de los trabajadores, a la cual nunca dejó de contribuir activamente y a la que, por voluntad propia y por la pasión que le generaba, le dedicó toda su vida.

IV.RECORDANDO A JULIO GODIO

Juan Carlos Herrera

Profesor universitario, compañero de trabajo de Godio en el Ministerio de Trabajo, Empleo y S.Social y en la Jefatura de Gabinete

Buenos Aires, octubre 2018

Conocí a Julio en los años ochenta en Buenos Aires, ambos volvíamos del exilio, aunque él seguía viajando por América Latina animando la causa del Movimiento Obrero en consonancia con los tiempos de la transición democrática que atravesaban nuestros países.

Yo había leído varios de sus artículos en Venezuela y siempre me atrajo esa concepción integradora que hacía converger la dinámica sindical con la racionalidad democrática.

Mi experiencia más intensa había sido en la CLAT - Venezuela-, donde dirigía el Centro de Estudios de la UTAL (Universidad de los Trabajadores de América Latina) durante la segunda mitad de los setenta; por aquellos tiempos dominaba la visión amplia del “Movimiento de los Trabajadores”, resultado de una depuración de la visión marxista-leninista que ponía en núcleo hegemónico en el proletariado industrial y, por otra parte, abierta al protagonismo del campesinado y de las actividades de servicio (docentes, servidores públicos, etc.) en la conformación de un gran movimiento socio-político que renegaba de una estrategia para la toma del poder pero que constituía una potencia movilizadora, dinamizada por la reflexión colectiva y la confrontación ideológica ante la

izquierda burocrática y la derecha fascista que imperaba en el subcontinente.

Julio fue un intelectual muy respetado y, me consta, leído por la máxima conducción de la CLAT aunque, por esas cosas del destino o de los posicionamientos ideológicos derivados de la posguerra europea donde competían dos idearios por el centro democrático: Social Democracia y Democracia Cristiana que en América Latina se mezclaban en las luchas conjuntas por la recuperación democrática, no fue posible encontrar una sola voz para la cosmovisión que Julio expresaba como Sindicalismo Sociopolítico. En efecto, siempre tuve la certeza que Julio Godio había inaugurado una concepción integral, si se quiere civilizatoria, del rol necesario que está llamado a cumplir el Movimiento Obrero en América Latina para acompañar el largo proceso de emancipación de las condiciones más gravosas de la dependencia capitalista.

El Sindicalismo Sociopolítico es mucho más que la tarea de acompañar los procesos de institucionalización democrática que se dinamizaban en aquellos años. Muchas veces, recorriendo los cafés de Palermo -su barrio- y paseando la pipa entre los dientes me decía: “lo concreto está hecho de múltiples determinaciones. Hegel” y miraba de reojo con cierta picardía para recordarme que nada era lineal sino que había que buscar la lógica de los procesos por vericuetos insospechados; con el mismo ahínco para analizar el gobierno de Néstor Kirchner me decía: “estamos asistiendo a una revolución desde arriba”, porque creo que no cometo ninguna infidencia si digo que Julio era un auténtico Gramsciano que, como tal, sabía leer la potencia espiritual que atraviesa a la conciencia social cristiana; temas de los que sin duda, pudo hablar con Jorge Bergoglio, una personalidad que admiraba porque Julio era un cultor del

pensamiento realista y en su manera de pensar también estaban presentes las ideas del Renacimiento Italiano junto a las constantes referencias críticas a la República Española de 1931 de la que escuchó hablar harto en la casa de su infancia.

Pensar en Julio es llenarme la cabeza de recuerdos y el corazón de afecto porque siempre lo consideré un maestro que me regaló su amistad. Sus ideas, su disposición para aportar desinteresadamente como lo hizo en la transición del 2001 al 2002 cuando trabajamos juntos en el Ministerio de Trabajo y en la Jefatura de Gabinete de Ministros, formaban una personalidad que siempre recordaré como el intelectual orgánico al servicio de una idea y un proyecto que militaba con la mayor generosidad.

V. EN RECUERDO DE JULIO GODIO

Carlos Holubica

**Ex director del CEDEL, Centro de Estudios Laborales.
Periodista**

Buenos Aires, noviembre 2018

Conocí a Julio promediando la década del 80 -yo era entonces director del Centro de Estudios Laborales (Cedel-, en ocasión de nuestros primeros acuerdos de trabajo con la Fundación Friedrich Ebert, institución de la cual él era asesor.

Durante unos años compartimos proyectos, sobre todo de capacitación sindical, y viajamos juntos por la Argentina para

participar de distintos cursos. Con su compañera inseparable –la infaltable pipa- se convirtió en un amigo para el Cedel y para mí en lo personal.

Siempre que podía, hacía fuerza a favor de nuestro querido Centro para incrementar el apoyo de la Fundación a las actividades que realizábamos. Terminó siendo una figura icónica y muy apreciada para todos nosotros.

Puedo decir con seguridad que Julio Godio es parte importante de la historia del Cedel.

Mi recuerdo emocionado para este talentoso investigador de los temas sindicales y laborales.

VI. JULIO GODIO: MEMORIA DEL MOVIMIENTO OBRERO

Hernán Martínez

Sindicalista del sector municipal, *Coordinador de Relaciones Internacionales de la CTM (Confederación de Trabajadores Municipales) de Argentina.*

Buenos Aires, agosto 2019

Recuerdo como una imagen viva y muy actualizada la figura de Julio Godio en televisión, sino falla mi memoria corría el año 1985 y Julio era consultado sobre la reforma sindical y el primer proyecto de ley de asociaciones profesionales de trabajadores del gobierno radical, proyecto el cual naufragaría en el Congreso. A partir de esa aparición y después de haber leído su primera versión de Historia del Movimiento Obrero Argentino desde la perspectiva de un militante sindical, me

dediqué a asistir a cuanta presentación abierta y pública tuviera en Sindicatos, Foros y Seminarios, en esas actividades logré algún intercambio de ideas con él, pero que no pasaron de lo eventual y episódico. Ya comenzada la década de los años 90 y siendo yo vicepresidente del Comité Ejecutivo de una fundación de estudios ligada a una organización sindical, fui encomendado a establecer un contacto permanente con Julio con el fin de integrarlo a dicha fundación. En ese entonces, Julio era consultor de la OIT, si mal no recuerdo de la ACTRAV (Oficina para las Actividades de los Trabajadores). Nuestro primer encuentro fue para tomar un café en el bar 36 billares mientras que hablábamos sobre sindicalismo en general y de la fundación en particular. Muy desinteresadamente Julio aportó un artículo extenso sobre las transformaciones posfordistas en las formas de organización del trabajo y su impacto sobre los sindicatos y sus sistemas de organización y representación. El artículo se publicó en la revista mensual de la fundación durante sus primeros tres números, para una naciente revista contar con la pluma de Julio Godio era una garantía de calidad y una carta de presentación única. Julio terminó formando parte del Consejo Asesor de la fundación y en lo personal recuerdo nuestras charlas, una de ellas muy extensa sobre las transformaciones en China, de la cual Julio era un especialista como pocos en Argentina, transformaciones que, si bien ya estaban en marcha desde 1978, recién comenzaban, en la primera mitad de los años 90, a ser motivo de debate en el capitalismo mundial. Aceptó de buena gana y luego de una discusión pormenorizada sobre la NEP en la revolución rusa, mi caracterización de neobujarinismo (Nicolás Bujarin había sido el ideólogo de la NEP) para “etiquetar” la política China. En su libro “El mundo en que

vivimos”, Julio desarrollo y perfeccionó esta caracterización de las transformaciones en China -entre otros muchos temas-, caracterización, la cual creo, que aun hoy, y hechas sus debidas actualizaciones resulta correcta, al menos a mi limitado entender. Luego de un tiempo importante sin verlo, tuve un reencuentro con él, de la mano de un amigo en común, cuando era asesor del Ministerio de Trabajo, cargo que mantuvo hasta su fallecimiento. En esta etapa, prestó su cerebro privilegiado a la extensa gestión de Carlos Tomada, la más larga desde la creación del Ministerio. En ese entonces Julio prohiaba una agrupación política en el peronismo/kirchnerismo, en el contexto de la precandidatura de Tomada a Jefe de Gobierno porteño, llamada Peronismo del Siglo XXI y que pretendía incorporar al nuevo peronismo una mirada que si bien abrevaba en el análisis de tradición marxista (Julio tenía esa formación y muy sólida), estaba afincada en un profundo respeto hacia la clase obrera, su ideología, su pertenencia e identificación política con el peronismo, sus creencias, aspiraciones e ilusiones y por lo tanto aceptaba sus decisiones político-ideológicas y las de su militancia, a partir de las cuales se proponía cambiar la realidad. Julio estaba ubicado en las antípodas del vanguardismo elitista de la izquierda antiperonista, sus prácticas, su militancia y sobre todo su corazón latían al ritmo del corazón de la clase obrera, así fue hasta el último día

VII. JULIO GODIO, IN MEMORIAM

Julio Neffa

Economista del trabajo

Gonnet, mayo 2021

Se cumple un nuevo aniversario del fallecimiento de Julio, y la iniciativa del RELATS y del IMT crean las condiciones y me estimulan para expresar mis sentimientos

Los trabajos de Julio Godio sobre la historia del sindicalismo argentino fueron muy importantes. Recuerdo, entre otros, a Los orígenes del movimiento obrero (1971), El Movimiento Obrero Argentino 1910-30, El Movimiento Obrero Argentino (1930-1943) y El Movimiento Obrero Argentino 1955-90. También escribió sobre la política argentina.

Sus libros tienen una gran coherencia desde un enfoque inicialmente marxista heterodoxo pero que progresivamente fue tomando conciencia de la importancia y el significado del peronismo, un movimiento que transfiguró la clase trabajadora argentina, de una manera original en America Latina.

Pero además de su trayectoria intelectual, Julio cumplió una función muy importante en cuanto a la educación obrera y la formación sindical con el apoyo de la Fundación Ebert, primero desde Venezuela, recorriendo muchos países de la región, ampliando los conocimientos de los trabajadores, y luego a su vuelta a Argentina. Tenía una definida ideología socialdemócrata, pero no “gorila, lo que le permitía interactuar con los sindicatos de nuestro país.

Hay un tema en que Julio fue muy particularmente importante: el de la participación de los trabajadores en la empresa. Recuerdo que compartimos apasionadamente varias mesas redondas sobre el tema, donde yo exponía la

doctrina social de la Iglesia y la experiencia autogestionaria yugoeslava, en tanto que él hablaba de la codeterminación en Alemania, que conocía muy bien.

Sus ideas fueron muy influyentes cuando se llevó a cabo la experiencia de la autogestión en SEGBA, impulsada por Juan Tacone del Sindicato Luz y Fuerza.

Su presencia dentro de los sindicatos de orientación peronista mas progresistas fue constante y allí se lo escuchaba con respeto porque reconocían su autoridad doctrinaria y su experiencia internacional.

Creo que quienes tuvimos la suerte de conocer e interactuar con Julio Godio guardamos de él un recuerdo inolvidable.

Para mi era un intelectual orgánico aliado de la clase obrera. Uno de los últimos de esa especie...

VIII.EL GRAN ARTICULADOR ENTRE EL SINDICALISMO Y EL PROGRESISMO POLITICO

Oscar Nieva

Ex director del Instituto Arturo Jauretche de CGT, sindicalismo de FAECYS

Buenos Aires, abril 2019

A Julio lo conocí en 1990 en una conferencia sobre educación organizada por ORIT en Panamá. Fue allí también donde conocí a Gerardo Casetillo y a Luis Anderson.

Yo asistía como secretario de cultura y capacitación de la Federación de Empleados de Comercio (la actual FAECYS), que era la única afiliada del sindicalismo argentino a ORIT desde hacía décadas. Durante mucho tiempo la CGT, se

mantuvo independiente de las internacionales en America Latina.

De todas formas, como invitados estaban también representantes de las dos conducciones de CGT en esos años, Héctor Recalde por la CGT Azopardo y José Pedraza por la CGT San Martín. Al momento de la ruptura, en 1989, la Federación había estado en desacuerdo, manteniéndose independiente de ambas. Eran los años en que Armando Cavalieri había ganado la conducción a Guerino Andreoni, que quedaba como secretario general de la CGT San Martín.

En los pausas de ese seminario, Julio nos explicaba a mi y a Recalde, para nuestro enojo, que no podía evitarse la globalización, la implantación de nuevas tecnologías e, incluso, el ajuste estructural.

Tiempo después, cuando creamos en Instituto Jauretche en la CGT, del que fui el director, Julio participaba mucho en nuestras actividades, en relación a la Fundación Ebert y la ORIT.

Pero también nos encontrábamos en otras actividades, como un seminario sindical organizado por FLACSO en Brasilia. Llegamos un domingo y la ciudad estaba vacía. Buscando donde comer, Julio y yo charlamos durante horas.

Allí me contó su experiencia al lado de Willy Brandt, cuando participaba activamente en la Internacional Socialista, intentando convencer a los dirigentes de la Perestroika que se incorporan a Europa, haciendo una transición hacia la socialdemocracia y así fortalecer un tránsito hacia las democracias europeas frente al neoconservadorismo de Reagan y Thatcher, y cómo no habían conseguido convencer a Gorbachov.

Otro recuerdo valioso fue cuando, en los años finales del gobierno de Menem, Julio nos invitó a conocer a Raul Alfonsín, en su departamento de la avenida Santa Fe. Fuimos con Mario Gasparri, el director del archivo histórico de la CGT y con Carlos Picchinini, el secretario de relaciones internacionales de FAECYS. La charla fue muy buena, incluso le pedimos “perdón” por haber participado en la desestabilización de su gobierno, desde la acción sindical (las huelgas de Saúl Ubaldini), que hacíamos desde el punto de vista del peronismo que quería volver al gobierno. Alfonsín se cagaba de risa.

Más adelante, volvimos a encontrarnos con Julio cuando fue funcionario del Ministerio de Trabajo del gobierno de Néstor Kirchner. En esos años siguió desarrollando, desde una perspectiva dinámica, dialéctica, la relación entre desarrolló una perspectiva dinámica, dialéctica, la relación entre los trabajadores y el peronismo, destacando la posibilidad que naciera un peronismo diferente.

La opinión más sintética que puedo hacer sobre Julio es que fue un gran intelectual del movimiento overo, que volcaba toda su experiencia internacional en función de los trabajadores en Argentina. Era un brillante armador, articulador de políticas entre el sindicalismo y el progresismo político, eso es lo que más le interesaba.

IX.RECUERDOS DEJULIO

Héctor Roudil

**Sociólogo. Director de la Revista Justicia Social en el
CEDEL, mediados de los años ochenta**

Buenos Aires, mayo 2021

Con Julio tuvimos un período de mucho contacto a mediados de los años ochenta, cuando habíamos creado el CEDEL (Centro de Estudios Laborales) desde el sindicato del tabaco que conducía Roberto Digón

Eran los mejores años de la renovación peronista, y nosotros ayudábamos a ese proceso

Teníamos el apoyo de la ORIT y la FES, de donde Julio nos comenzó a ayudar, recién retornado del exilio. La buena relación se extendía también a Achim Wachendorfer, el director del proyecto sindical.

Sabíamos que estábamos en equipos distintos pero nos tratábamos como compinches colegas de la sociología y entonces teníamos nuestros códigos.

Gracias a Julio escribí el librito "Reflexiones sobre los Estatutos de la CGT" que FES publicó (y ahora se puede leer en RELATS) en mi oficina del CeDEL quedándome por las noches.

También recuerdo risueñamente a Julio con su estatura pequeña dándole instrucciones con el dedito levantado a Ubaldini, tremenda estatura, aceptando las recomendaciones de Julio. La galería de

fotos del homenaje muestra una en que Saúl le da la mano y se inclina, en un gesto de respeto.

Lo recuerdo con mucho cariño y tengo colgado en mi biblioteca la hoja de Clarín con el artículo cuando su muerte.

X.HOMENAJE A JULIO GODIO Y AL INSTITUTO MUNDO DEL TRABAJO

Claudio San Juan
Coordinador de RELATS Argentina
Escobar, septiembre 2021

Mi primer contacto formal con Julio Godio fue el 15 de setiembre de 1998, en la inauguración del Instituto del Mundo del Trabajo (IMT) “Para enfrentar el desafío de recrear el concepto de trabajo a través de la creación de empleo estable y de calidad”, como rezaba la invitación, en el contexto del repliegue menemista con su tercera reforma laboral.²

Unos meses antes lo había conocido en el Centro de Estudios Programáticos Sociales -CEPSO-, donde Julio Godio estaba a cargo del Consejo de Asesores del Departamento de Estudios Laborales.³

El recuerdo de aquel IMT es gratificante porque se discutía acerca

² En dicha oportunidad se presentó el libro “La incertidumbre del trabajo: ¿qué se esconde detrás del debate sobre la estabilidad laboral en Argentina?”. A posteriori se publicó la Ley 25.013: Régimen de reforma laboral que modifica Leyes Nros. 24.013, 24.465, 24.467 y 14.250 (Boletín Oficial 24 de setiembre de 1998).

³ En el CEPSO también funcionaba la Comisión de Asesores del diputado de la ciudad de Buenos Aires, Luis Groiso. Por aquella época se debatía la Ley de Empleo de la ciudad de Buenos Aires. (luego publicada bajo el N° 120 el 12 de febrero de 1999).

de la transición y gobernabilidad del país a partir de 1999, final de la década pérdida. Prueba de la discusión de ideas y propuestas es el documento base “¿Qué Ministerio de Trabajo necesita un gobierno de coalición?” para el seminario del 10 de diciembre de 1998, que organizó el IMT.

A dicho encuentro, le sucedieron otros dos seminarios: "Prioridades de la agenda laboral y de la administración del trabajo en la República Argentina" (29 de abril de 1999) y “Hacia Sistema Interministerial y Federal de Empleo” (17 de agosto de 1999).

EL IMT había fijado como uno de los pilares de las políticas de empleo y trabajo, las cuestión de las “condiciones y medio ambiente de trabajo”, bajo el fundamento siguiente:

Existe actualmente un empeoramiento en las condiciones de higiene y seguridad en el trabajo y un crecimiento de la siniestralidad. La mejora de la productividad y competitividad de la economía nacional y de las empresas, no justifica concesión alguna que se vincule con la preservación de la seguridad, de la vida y de la salud de las personas que trabajan.

La modernización de las relaciones laborales tiene que incluir entonces el enriquecimiento de las tareas y la mejora de las condiciones en que se prestan, y traer al centro de la escena la dimensión preventiva de los riesgos del trabajo, para superar la situación mencionada.

El cumplimiento de la jornada legal de trabajo, la promoción de comités mixtos voluntarios de higiene y seguridad en el trabajo, y de la figura del delegado de prevención, aparecen como puntos importantes de este punto de la agenda laboral.

En tal sentido, lo interesante era que en la medida que comprometía mi participación en el IMT iban surgiendo asuntos vinculados a una nueva y futura etapa de gobierno, sobre todo en una de las naves insignias del proceso de privatización de la

seguridad social: la Superintendencia de Riesgos del Trabajo (SRT).

Al respecto, y con motivo del accidente en la obra de edificio "Torre Alem Plaza", Godio y Robles advirtieron que *"...el sistema (de riesgos del trabajo) no ha sido exitoso ni en el ámbito de los trabajadores en blanco"*. (La sobreocupación mata, Clarín 31 de mayo de 1998).

Con esta y otras certezas, fue eje del IMT emitir documentos con propuestas destinadas al Instituto Programático de la Alianza (IPA), para que sean consideradas en la futura acción de la Alianza, y para la guía de elaboración de políticas públicas, que formuló para el área Relaciones Laborales:

*"la generación de empleo debe acompañarse de una adecuada política de relaciones laborales que evite la inestabilidad laboral, los empleos precarios y la degradación de las condiciones y del ambiente del trabajo, a la vez que asegure la participación activa de los trabajadores en la elaboración de sistemas productivos eficientes, y puntualmente se deben reforzar las representaciones sindicales en la empresa, garantizando mecanismos de participación en la organización del trabajo y en la prevención de riesgos laborales."*⁴

Pese a la sucesión de documentos⁵ y la alarma cuasi profética de "¿Por qué la Alianza es débil en el mundo del trabajo?" (Clarín 28/04/1999), las sorpresas del nuevo gobierno aliancista fueron más que desagradables: sumado a la designación de Flamarique como Ministro de Trabajo, ocurrió que Melchor Posse, asumió tres cargos simultáneos, Secretario de Seguridad Social de la Nación,

⁴ <https://www.pagina12.com.ar/2000/suple/cash/00-10/00-10-22/buena.htm>, recuperado el 3 de setiembre de 2021.

⁵ Informe sobre Riesgos del Trabajo, Departamento de Condiciones y Medio Ambiente del Trabajo del IMT, julio 1999; Informe sobre la Superintendencia de Riesgos del Trabajo, Departamento de CYMAT del IMT, octubre 1999; El sistema de riesgos del trabajo y su relación con las normas de higiene y seguridad. Informe año 1999. Departamento de CYMAT del IMT, febrero 2000.

Director Ejecutivo de la ANSeS y Superintendente de Riesgos del Trabajo.

Para no ahondar en tristes recuerdos, que distorsionan nuestro homenaje, solo mencionaré el mazazo final, entre tantos, que fue la Ley 25.250 de Reforma Laboral (Boletín Oficial 2 de junio de 2000), sancionada en el marco de una polémica por sobornos.

Retomando, una de las lecciones más potentes y esperanzadoras que nos dejó Julio Godio, a mi entender, es el nuevo orden civilizatorio que configura el cambio de siglo.⁶ Para el caso del siglo XXI es que luego de trece años de flexibilización laboral, recién en marzo 2004, la Ley 25.877 de Ordenamiento del Régimen Laboral (Boletín Oficial 19 de marzo de 2004), deroga a su antecesora, la Ley 25.250.

Desde ese entonces solía conversar con él cada vez que me tocaba reunirme en el ministerio, pues Julio Godio era asesor del Ministro de Trabajo, Empleo y Seguridad social.

La última vez que recuerdo haber estado con Julio Godio fue el 2 de julio de 2010 en oportunidad de la ceremonia de premiación del “Concurso Bicentenario de la Patria Premio Juan Bialet Massé *El Estado de la Clase Trabajadora en la Provincia de Buenos Aires*”, donde fue jurado de su primera edición.

⁶ Respecto del nuevo orden civilizatorio, en 2005, Godio retoma la cuestión bajo la figura de los pisos civilizatorios: “La sociedad del trabajo se articula con teorías y prácticas sociales precedentes, que son sus pisos civilizatorios. Las instituciones y las prácticas sociopolíticas que sustentan la entrada en la historia de la sociedad del trabajo son principalmente aquellas que han dado lugar a la creación de empleo productivo en diferentes momentos de la historia del capital y de las organizaciones autónomas de los trabajadores asalariados. Concurren como pisos civilizatorios sociolaborales la acción de los sindicatos, las diferentes modalidades e institutos del Estado social, las empresas que promueven las innovaciones productivas aplicadas mediante negociaciones con los sindicatos y los trabajadores, las organizaciones políticas afines al mundo del trabajo, los impulsos morales e institucionales de corrientes religiosas progresistas, la cooperación institucional entre los intelectuales y el mundo del trabajo para humanizar y mejorar la calidad del trabajo”. En «El paradigma de la “sociedad de trabajo”», Revista de Trabajo Año 1 N° 1 nueva época, julio-diciembre de 2005.

Falleció el 20 de mayo de 2011, pero su legado está intacto, pues *"Constituir una nueva hegemonía sociopolítica que restablezca la legitimidad del Estado solo será posible a través de un nuevo vínculo entre la política y el mundo del trabajo. Se trata de construir sociedades de trabajo".*⁷

X.I UN VERDADERO INTÉRPRETE DEL MOVIMIENTO OBRERO

Santiago Senén González

Historiador sindical

Buenos Aires, mayo 2021

Tengo un gran sentimiento por Julio, sus libros y charlas. Fue un verdadero y excelente intérprete del movimiento sindical desde sus inicios a la actualidad.

Conocí a Julio hace casi 25 años, cuando con mi colega Fabián Bosoer nos reunimos los tres en el café London para conversar sobre los temas que trataríamos en el libro "La trama gremial".

Julio nos alentó y cuando el libro se publicó fue su presentador, junto con Carlos Tomada, a quien conocía de la época cuando estaba acreditado en el Ministerio de Trabajo.

⁷ El paradigma de la "sociedad de trabajo", Revista de Trabajo Año 1 N° 1 nueva época, julio-diciembre de 2005.

Desde entonces cultivamos una relación permanente, y tanto que siguió presentando nuestros siguientes libros: “El sindicalismo en tiempos de Menem” en 1999, y “Saludos a Vandor”, diez años después.

En los últimos años de su vida compartíamos las colaboraciones con Noticias Gremiales.

Hemos sido entonces colegas en una misma tarea, de tiempo completo: acompañar desde nuestra especialidad la rica historia del movimiento obrero.